

Jardín n°901 “Merceditas de San Martín”.

Título: “Cuento con vos”

Autora: Ramella Mónica

Soy docente titular de este querido jardín desde hace 12 años, el mismo que me vio transitar los primeros años de mi infancia y que hoy me encuentra enfrentando nuevos desafíos.

Al comenzar un nuevo ciclo lectivo frente a una sala de 4 años con experiencia, proyecté desde el principio las primeras planificaciones que trabajaríamos durante el año. Transitamos el periodo de inicio en el que empezamos a conocernos jugando y aprendimos a relacionarnos.

Así fue que advertí que me encontraba frente a un grupo muy variado en personalidades, costumbres y hábitos. ¡y puse manos a la obra! Me enfoqué en proponer actividades divertidas e integradoras recorriendo el mundo literario, y así nació este proyecto de cuentos narrados, dramatizados, con títeres y sonorizados.

Comenzamos explorando los cuentos tradicionales de la biblioteca del jardín formando grupos y mesas de cuentos para explorar. Visitábamos la biblioteca y ellos tomaban los cuentos del sector correspondiente para luego juntos llevarlos a las mesas y mirarlos libremente. Así empecé a observarlos recorriendo los grupos y noté que algunos anticipaban los nombres de las obras según la ilustración de las tapas y otros contaban al compañero de al lado lo que recordaban de cada historia ya que varios de estos cuentos eran conocidos para ellos. Entonces fui con un anotador por las mesas y fui registrando los diálogos, las palabras que utilizaban y las reacciones al escucharse.

Al terminar hicimos una ronda y les pregunté cómo podríamos recordar los cuentos que vimos y me dijeron algunos: -¡escribilo señor!. Claro que me pareció lógica la respuesta y así fue que escribí algunos títulos en una cartulina. Y les dije: -¿se animan ahora a ayudarme y escribirlo ustedes? Y así fue que de a poco fueron copiando como podían con el cuento frente a ellos o desde una tarjeta con el título escrito por mí. Colocábamos la cartulina en la biblioteca de la sala para recordar lo trabajado y ver la producción de todos.

Después de unos días de realizar esto, les fui narrando algunos cuentos y les propuse escribir los títulos pero ordenándolos en un fichero según la letra inicial de cada uno. Así trasladábamos cada nombre de cuento que íbamos leyendo. Y el fichero se fue poblando de letras... y a veces de cuentos porque también poníamos los cuentos en él.

Después de esta primera experiencia, avance hacia los **cuentos inventados**. Un día nos sentamos en la biblioteca y les dije que así como estos cuentos los escribieron algunas personas para que nosotros los disfrutemos, esta vez ellos serían los autores. Les pregunté qué personajes podrían aparecer en nuestro cuento y en seguida dijeron:- lobos, princesas, robots, un nene... y muchos más que copiamos en tarjetitas que fueron a una bolsita mezcladas. Así sacábamos algunas para ver cuál nos tocaba y entonces organizar la historia. Me dictaban de a poco lo que se les ocurría y yo lo escribía en un cuaderno borrador y les iba leyendo como quedaba así podíamos hacer correcciones. Aquí los más participativos eran un grupo de varones que expresaban sin problemas lo que se les ocurría y así sin darse cuenta incentivaban a los demás a aportar lo suyo. ¿Entonces ya está listo?, les dije, mostrándoles el cuaderno. Me contestaron algunos que sí, y otros que eso era escribirlo pero no parecía un cuento y que ¡ese cuaderno era feo! Tal cual, era feo así, entonces les dije que observáramos los cuentos para saber cómo armar el nuestro.

Aprendimos palabras nuevas que registramos en un cartel que decía: COMO ARMAR UN CUENTO. Y escribí para que ellos copien: tapa, contratapa, ilustraciones, páginas, números, autores, etc. Así fuimos escribiendo juntos la historia en hojas de cartulina y por grupos dibujamos cada escena según les leía lo relatado. Otro día lo armamos y numeramos las páginas para poder ponernos de acuerdo para decidir el nombre; entonces lo leímos y surgió el nombre "Leoncio nos enseña a compartir". La historia se trataba de un león que enseñaba a compartir la comida que tenían a una serpiente muy egoísta y mala. Colocamos al final el nombre de los autores "sala celeste" y pusimos así nuestro primer cuento en la biblioteca.

Después de esto hicimos así por semana, "mini cuentos" que eran mas pequeños e individuales. Aquí colaboraron las preceptoras ayudando a cada uno a crear su cuento y escribir juntos teniendo en cuenta lo aprendido antes.

Me asombró que a partir de esta actividad y al abordar otras áreas, se los veía más dispuestos a colaborar y querían pasar al frente y ayudarme a escribir el día, los nombres, el calendario y todo lo que se necesitara en las tareas diarias.

Hasta aquí los veía felices y disfrutando, aunque a veces costaba mantener el orden y el silencio para escucharnos ya que eran bastante inquietos y debían concentrar su atención. Por eso yo de repente me transformaba en algún personaje o salía detrás de alguna sábana o buscaba las mil maneras para motivarlos a prestar atención y así también poder jugar con ellos.

Continuamos con las mesas de cuentos y mis narraciones, pero esta vez y sin anticiparles nada, puse fondos musicales para acompañar cada una. Parecía gustarles y se creaba un ambiente de armonía y mayor atención. Nuestras directoras se asomaban a observar y a

veces se asombraban al ver lo que costaba tanto en un principio y otras veces las invitábamos a compartir algunos momentos juntos. Supimos que estaban progresando...

Les propuse inventar música y sonidos para nuestros cuentos y los de la biblioteca. ¿Pero cómo hacemos señas?, me decían. Y así aparecieron los **cuentos sonorizados**. Bueno ...seleccionamos un cuento y al leer cada escena vemos qué se nos ocurre. El primer cuento fue el indicado: "Los tres cerditos". Sonidos de puertas, derrumbes de las casitas, los pasos del lobo y sus soplidos fueron los primeros sonidos que hicimos. Usamos bloques, cajas de cartón, tapas, papel y nuestras voces. Registramos en un cuadro el nombre del cuento y a su lado los elementos que utilizamos para sonorizarlo. También confeccionamos una "caja de ruiditos" donde pondríamos todos los elementos para este trabajo. Durante la semana buscábamos un cuento y veíamos lo necesario para los ruiditos, y así en ronda íbamos jugando a crear sonidos e incluso se nos ocurrían otros para los que ya habíamos trabajado y los agregábamos a la lista.

Parecía que todo estaba saliendo muy bien y me asombraba su creatividad, pero no todo fue tan fácil con los **cuentos dramatizados y con títeres**. Noté la vergüenza en el primer intento y los temores al representar frente a los demás. Solo algunos se animaban y aunque el cuento les gustara o fuese divertido, no querían ni siquiera disfrazarse!! Entonces las niñas y yo dimos el primer paso y tomamos los roles de Caperucita roja, su mamá y la abuelita. Colocamos en la sala una tela grande que simulaba un telón, y traje un cd con el cuento grabado para poder representarlo haciendo los movimientos y escenas de a poquito. El resto se sentó en sillitas como si fuesen el público de un teatro y así pudieron divertirse y ver de qué se trataba esto de dramatizar el cuento. Las caras de asombro y las sonrisas me hicieron comprender el camino a seguir. Supe que debía trabajar desde sus posibilidades y no desde sus límites, porque cada uno desplegó su potencial abriendo paso a su libertad para poder atravesar los miedos y ser protagonistas desde lugares diferentes.

Cambiando las estrategias, decidí que cada uno tomase el rol que quisiera y comenzamos a votar con los cartelitos de los nombres. Hice un cuadro en el pizarrón donde decía: actores, público, escenografía, ayudantes y vestuario. Cada uno ponía su nombre donde quería y así organizábamos el lugar. Primero lo hicimos en la sala con mayor intimidad y luego en el escenario del salón del jardín con ayuda de nuestras preceptoras. Tomamos fotos y las expusimos en un panel para que todos pudiesen ver su trabajo y un día invitamos a los papás a ver una obra sencilla que inventamos. Aquí tuvimos la visita de las señoritas practicantes de un instituto cercano que colaboraron en todo y también participaron con ellos en la actuación. Hicimos souvenirs con el nombre de la obra y un cartel para la puerta del salón.

A esta altura del proyecto, el mundo literario ya era un lugar habitual que visitábamos a diario. Nuestra biblioteca tenía todo lo necesario para seguir creando historias y escribiendo nuevos cuentos, imaginando sonidos, trajes y personajes divertidos.

Fue muy positivo para su expresión oral y que logren mayor independencia en sus acciones individuales y grupales.

Me sentía feliz y satisfecha, porque más allá de los contenidos propuestos, lograron integrarse y progresar sin darse cuenta, en el trabajo en común y en nuevos hábitos de convivencia.

Y llegó el momento del cierre de proyecto y la muestra dinámica que requería transmitir lo trabajado durante el año. Entonces votamos con cartelitos con su nombre, la actividad que les había gustado más. Contamos los totales y ganaron los “cuentos sonorizados” que representamos con nuestra caja de ruiditos en el escenario del jardín.

Un grupo seguía el relato actuando en el fondo del escenario, otros se dedicaban a los sonidos y voces, y los demás mostraban carteles sobre la historia o el nombre de algún personaje que aparecía. Por ejemplo escribieron:-PASARON DOS HORAS... o EL LOBO SEGUIA DURMIENDO. Y en la muestra estática expusimos todos nuestros cuentos y creaciones, incluidos los títeres y trajes que inventamos con el nombre de nuestra sala.

Las sensaciones fueron muchas y el pecho me explotaba de emoción. Llegue a sentirme protagonista junto a ellos cuando nos disfrazábamos e inventábamos y también una espectadora privilegiada que aplaudía orgullosa, cada logro.

Finalmente creo que este trabajo fue el vehículo ideal para el desarrollo de las capacidades de cada uno y el respeto por las posibilidades de cada integrante de mi querida “SALA CELESTE”.

FIN

